

La convivencia en los centros educativos

Enseñar a pensar, convivir y ser persona

T. Ballesteros y Pedro Pérez.
(Ciudad Real).

Las diferentes situaciones que se presentan en los centros educativos deben ser abordadas no desde el derrotismo o la visión pesimista de que están malogrando aspectos de la vida en el tejido social, sino como una nueva manera de ser y de estar en una nueva civilización que sin darnos cuenta se despereza y nace entre los diferentes valores que no cuajan ya y entre los nuevos que hay que fomentar y fabricar. Podemos afirmar, pues, que los valores están cambiando. Los modelos religiosos, políticos, sociales y culturales se van desfasando poco a poco y el hombre actual se ha de ir concienciando cada vez más de una nueva personalidad que le obliga a atreverse a pensar. No queremos escuchar a quienes nos presagian negros nubarrones, sabemos que en educación la costumbre significa seguridad y todo cambio ocasiona resistencias pero queremos construir junto a los cambios que se producen.

La escuela supone el 25% de la vida de un niño. Puede ser, por tanto, un segundo hogar o un infierno. En ella conviven centenares de personas por lo que la convivencia no puede estar de vacaciones ni en la escuela ni en el aula. Hemos de plantearnos para enseñar a convivir desde principios éticos, normas disciplinarias, cómo lograr mejorar lo que no funciona, etc. Nos hemos de preguntar ¿para qué sirve la escuela?, ¿para qué debía servir?, ¿sólo para instruir?, ¿también para educar? Los hombres y mujeres del siglo XXI para convivir tendrán que ser más dialogantes, consensuar más y alcanzar acuerdos y pactos con amplias bases sociales.

Todas las situaciones nuevas llevan consigo la necesidad de establecer nuevas pautas cognitivas que respondan a las nuevas realidades que se plantean. Entre los objetivos que hay que transmitir a las nuevas generaciones está el bagaje acumulado por la humanidad. Lugar destacado ocupan la democracia, los derechos humanos, la tolerancia, la paz. Y el contenido de estos valores debe transmitirse a través de experiencias que permitan al alumnado hacer suyos los logros anteriores para que puedan tomar el relevo y construir un mundo mucho mejor, superando las dificultades que estos cambios llevan consigo.

Imaginación y ruptura con el pasado

Los cambios que se están produciendo afectan no sólo a los contenidos, sino incluso al mismo concepto de ciencia. Existe ya una concepción más dinámica de los conocimientos basada en que las teorías científicas se van sucediendo como modelos explicativos parciales de determinados aspectos de la realidad y no son por tanto, un conjunto de verdades de

naturaleza acumulativa. Esto tiene una enorme repercusión en la enseñanza, nos lleva a tener que replantearnos lo que se entiende por aprendizaje. No sólo cambian los contenidos sino el punto de vista desde el que se contemplan. La escuela no puede vivir de espaldas a estas nuevas realidades si no quiere preparar a un alumnado para un futuro que no va a existir y con una formación intelectual que no va a estar acorde con las necesidades de la sociedad en la que va a tener que vivir y desarrollarse. Y quienes participan en la educación tiene ante sí una tarea ardua y difícil: han de ser capaces de utilizar no sólo su imaginación sino, lo que es más complicado, ser capaces de sustraerse a modelos y prejuicios vigentes durante siglos.

Hoy más que en otras épocas los sistemas educativos entran a formar parte, se quiera o no, como uno de los garantes de una nueva manera de entender las relaciones con los demás y la propia manera de verse uno a sí mismo y al mundo en el que vivimos, consecuencia de la historia pasada. En este sentido se manifiesta el Título Preliminar de la LOGSE: *En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad, singularmente el respeto a todos los derechos y libertades fundamentales, se adquieren los hábitos de convivencia democrática y de respeto mutuo, se prepara para la participación responsable en las distintas actividades e instancias sociales. La madurez de las sociedades se deriva, en muy buena medida, de su capacidad para integrar, a partir de la educación y con el concurso de la misma, las dimensiones individual y comunitaria.*

Disponemos, pues, de los instrumentos, otra cosa es que seamos capaces de utilizarlos adecuadamente. Si no lo hacemos, si los docentes no trabajamos en esta dirección seremos también responsables de los desfases que se produzcan.

El hecho de que se estén produciendo llamadas constantes de atención sobre *qué pasa en los centros educativos* no es ni más ni menos que un reto al que la escuela tiene que dar respuesta, como en otras épocas dio respuestas a otras situaciones. Los problemas y las cuestiones que se plantean en los centros son la consecuencia de lo que la sociedad proyecta.

Formar en democracia participativa

Por otro lado la sociedad en su conjunto otorga al centro educativo la responsabilidad de formar al alumno, al futuro ciudadano, como un individuo que debe asumir la importancia de comportarse como una persona respetuosa con las normas de convivencia que la sociedad democrática se dota. Es aceptado por todos que en la educación se transmiten valores que hacen posible la vida en sociedad, adquiriéndose hábitos de convivencia y respeto. Si por otro lado potenciamos la participación y autonomía del centro educativo la comunidad educativa perciba las normas como propias, no ajenas ni impuestas y aceptadas por todos. Por lo tanto, las normas serán eficaces y la convivencia mucho más efectiva y constructiva.

La democracia participativa como objetivo de la acción educativa diaria, dando a los miembros de la comunidad la oportunidad de participar en la organización del Centro como una comunidad democrática, repartiendo el poder y la responsabilidad, desarrollando un nuevo concepto de comunidad, de relación con las normas puesto que cuando todos los miembros tienen un papel activo en la elaboración de normas que marcan como objetivo mejorar el bienestar de todos, su incumplimiento se convierte en falta de lealtad con uno mismo y con el grupo en el que se está integrado. La democracia participativa aumenta la eficacia del maestro en la transmisión de valores, mejora la calidad de vida de la escuela y las relaciones que en ella se establecen.

Aprender a solucionar conflictos

Hablamos de centro educativo y de convivencia como uno de los ejes fundamentales por donde debe caminar la escuela de hoy. La comunicación fluida dentro y fuera del espacio físico del centro, con informaciones que circulen de manera adecuada en todas las direcciones y que lleven a la resolución del conflicto, cuando éste se produzca, a una dimensión educativa que nos sirva a todos, (padres, profesores y alumnos) como un elemento educativo del que aprendemos y nos permite avanzar como institución y crecer como personas puesto que en la vida de los centros docentes interactúan diferentes colectivos que se rigen por normas propias. Pero es a quien pretendemos formar hacia donde debemos enfocar unas normas de convivencia que propicien un ambiente de trabajo y de responsabilidad que favorezca el desarrollo de la personalidad del alumno. También se debe aprender cómo solucionar conflictos. La obtención de una adecuada solución al conflicto, la comprensión mutua que presupone actitudes de escucha, confianza y respeto, constituye la base que permite alcanzar los acuerdos y asegurar una integración de los esfuerzos individuales y colectivos. Para llegar a la solución real de los problemas, los grupos han de ser conscientes de que las dificultades provienen de las relaciones que existen entre ellos y es en la cooperación donde se avanza en las soluciones.

Aparece aquí la acción tutorial como instrumento clave para la óptima integración de los alumnos en el grupo, en el centro y en el conjunto de sus actividades, teniendo en cuenta posibles carencias afectivas, situaciones de marginación dentro y fuera del grupo, los liderazgos y todas aquellas circunstancias que inciden en el funcionamiento social del grupo. La actuación temprana sobre los casos de riesgo, a través de las familias permitirán actuaciones específicas para llegar a situaciones satisfactorias.

Cambios necesarios

Es por ello una llamada de atención a la propia escuela para preguntarse si cuenta con todo el bagaje de conocimientos que son necesarios utilizar hoy, a la sociedad para cuestionarse qué papel está realizando en la educación de los más pequeños, a las diferentes administraciones para que le den a la escuela el valor y los medios necesarios para realizar su tarea en un mundo como el nuestro. Las nuevas respuestas necesitan un trabajo confluyente de esfuerzos además de mejoras y cambios en los materiales, en los métodos, pero más aún en la evolución de las estructuras del centro educativo, la filosofía de la dirección, la distribución del poder. Respuestas que si no han de ser ruidosas, deben ser dinámicas y sostenidas en el espacio y en el tiempo, fruto de la concienciación, de la responsabilidad de todos los que inciden en el hecho educativo para que podamos avanzar en la construcción de una mejor educación y por ende de un mundo mejor para todos.

Estas situaciones justifican que CC.OO. se introduzca en el análisis de estas realidades desde el reto nuevo que está planteando y sobre todo desde el convencimiento que los docentes y los que participan en las tareas educativas que tiene capacidad e ilusión para potenciar sus conocimientos, aumentar su sensibilidad y apostar por el nuevo sentido de la escuela: *enseñar a pensar, convivir y ser persona.*